

TEATRO INFANTIL.



LA
ISLA
DE SAN BALANDRAN.

Colección de comedias
PARA REPRESENTARSE
POR NIÑOS O TITERES.



Se expende
En la Imp., Santa Teresa 1.
MEXICO.



EDITOR PROPIETARIO,
A. Vanegas Arroyo

La Isla de San Balandrán.

Comedia en un acto y en verso.

PERSONAJES.

*Luis, Julian, Magnolia, Anémona, Rosa,
Amazonas y Odaliscos, Una mujer.*

Gran salón del serrallo de la Reina Magnolia. Grupos de odaliscos ocupados en faenas femeninas. Algunas Amazonas dan la guardia. Al fondo el trono y varios divanes, al rededor de la escena. Trajes orientales.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ODALISCOS.

Primer grupo.

Tejamos las medias
A su Magestad,
Triqui, triqui, triqui,
Triqui, triqui, tra.

Segundo grupo.

Bordemos pañuelos
A su Magestad,
Triqui, triqui, triqui,
Triqui, triqui, tra.

Tercer grupo.

Hagamos el dulce
De su Magestad,
Triqui, triqui, triqui,
Triqui, triqui, tra.

Todos.

Que Dios nos conserve
Una eternidad,
La vida preciosa
De su Magestad.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, una ujier.

Ugier.—La Reina Magnolia quince
Se dirige á este lugar,
Y es preciso recibirla
Conforme al ceremonial.

[*Vase.*]

ESCENA TERCERA.

Una oficial.—Amazonas, á sus puestos.
[*A los odaliscos*]. Y vosotros despejad,
Que va á celebrar consejo
Su gracioso Magestad.

[*Salen los odaliscos.*]

ESCENA CUARTA.

Salen Anémona y Rosa precediendo á la Reina
Magnolia rodeada de amazonas. Se sienta la Reina
en el trono y Anémona y Rosa quedan al pie de él.

Reina.—Veamos, pues, qué asunto es ese
Tan raro y tan singular,
Que un consejo extraordinario
Me habeis hecho celebrar.

Anémona.—Dos jóvenes candorosos
Sin que podamos saber
Su origen, en esta isla
Hemos encontrado ayer.

Reina.—¿Dos marcebos? pues por cierto
Vuestra admiración me extraña,
Y no merece la pena
Tan ridícula patraña,
De promover un consejo
Y armar tal algarabía,

Por un suceso que en suma,
No pasa de nifiería.

Rosa.—Más debemos advertir
A su excelsa Magestad,
Que son estos dos mancebos,
Verdadera novedad.

Anémona.—A nuestros hombres de aquí
Apenas son semejantes,
Y aunque tienen lindas caras
Visten muy extravagantes,

Reina.—Haced que pasen al punto
Y tal prodigio veamos.

Rosa.—Dentro de pocos instantes,
Señora, de vuelta estamos.

[*Salen Anémona y Rosa.*]

ESCENA QUINTA.

Dicha, Anémona, Rosa, Luis, Julian y odalis-
cos, Luis y Julian con trajes europeos y haciendo
dengues como mujeres vergonzosas.

Luis.—¿A dónde nos conducis?

Anémona.—De la Reina á la presencia.

Julian.—¡De la Reina! ¿qué decís?

¡Ay, Luis! ¿y nuestra inocencia?

Rosa.—No temais, vuestro pudor
Estará en seguridad,
Que cuidará vuestro honor
Su graciosa Magestad.

Anémona.—Saludadla, que ante ella
En este momento estais.

Julian.—[*ap. á Luis.*] Mírala Luis.

Luis.—[*ap.*] Es muy bella.

Reina.—Acercaos, nada temais.

Jul. y Luis.—Señora.....

Reina.—Vuestra presencia
Vais, en esta isla, á explicar.

Julian.—Dedicados á la ciencia
Quisimos investigar,
Esos misterios sin cuento
Que en el aire el mundo encierra
Y abandonando la tierra

Nos remontamos al viento
Perdidos en el espacio
Y sin podernos valer,
Venimos aquí á caer
Próximos á este palacio.

Reina.—Pues en nuestro reino estais;
No tengais ningún temor,
No temais por vuestro honor
Que en mucho veo que estimais.

Luis.—Señora, más que la vida,
Y antes quisiera caer
Muerto mil veces, que ver
Mi virtud escarnecida.

Reina.—Decid, en vuestra nación
Son los usos como aquí?

Luis.—Aunque es poco lo que ví
Hay completa oposición,
Aquí las mujeres mandan
Y allá los hombres mandamos.

Reina.—¡Qué atrocidad! y veamos,
¿Las cosas allí cómo andan?
Fiada la administración
A vuestro debil gobierno,
Será un desórden eterno
El que haya en vuestra nación.
¿Qué hacen allí las mujeres
Sin obligación ninguna?

Julian.—Mecer al niño en la cuna
[Abandonando el estilo afeminado
que fingió al principio].

Y de casa los quehaceres,
Allá tenemos conciencia
De la viril dignidad;
Y no hay humana potencia
Que nuestra energía quebrante
Ni dome nuestro capricho.

Reina.—Está visto; por lo dicho
El demonio que os aguante.
¿Y cómo vais á poder
Hacer vosotros la guerra,
Y labrar la dura tierra

Si es tan débil vuestro sér?

Luis.—Compara mi tez cetrina
Y mi cutis requemado,
Con ese aterciopelado
De tu faz alabastrina.
Compara mi tosca mano
Con la tuya tan sutil,
Este pie rudo y cerril
Con el tuyo soberano.
Mi bronco y áspero acento
Con ese leve murmullo,
Que más parece un arrullo
O de tórtola el lamento.
Las mujeres estais hechas
Para dar vida al hogar,
Nosotros para buscar
Regiones menos estrechas.
Vosotras sois el consuelo
De nuestra dura misión,
Hallando en compensación
En vuestros brazos un cielo.

Odaliscos.—Dice bien y tiempo es ya
De emanciparnos al yugo,
Que aquí á las mujeres plugo
Imponernos.

Reina.— Bueno está
Que hayais venido vosotros
Con tan perversa doctrina,
A armar una tremolina
En mis dominios.

Julian.— Nosotros
No hacemos más que cumplir
Con lo que manda Natura,
Poner á cada criatura
En su lugar.

Reina.— ¿Es decir,
Que pretendéis trastornar
Las costumbres de esta tierra
Provocando así una guerra
Civil?

Luis.—Que estalle, si ha de estallar.

Rosa.—Señora, por el derecho
De nuestros sagrados fueros,
Pido que á estos extranjeros
Se les encierre en estrecho
Y profundo calabozo.

Unos Odal.—Ese proceder sería
Una horrible felonía,

Otros.—Un atropayo, un destrozo.

Reina.—Silencio los monigotes!
O mandaré á mis eunucos,
Que les dén con los bejucos
A cada uno diez azotes.

Julian.—Tal insulto á nuestro sexo

No podemos permitir,
Y antes hemos de morir
Que permitir tal exceso.

*[Dirigiéndose á los Odaliscos, los
cuales acudirán á su lado formando
un respetable grupo.]*

Venid todos y luchemos
Con decidido valor,
Por conquistar el honor
Que en tanto peligro vemos.

Reina.—Mira, me das compasión
Pues sin saber el por qué,
Siento hacia tí un no sé qué
Dentro de mi corazón.
Aun es tiempo de que puedas
Reprimir este motín,
Y convencerte que al fin
Aquí á nuestro arbitrio quedas.
¿Qué podriais todos hacer
Inermes y desarmados,
Contra mis fieros soldados
Impuestos siempre á vencer?
En vano es que hagais alarde
De un valor que no teneis,
Cuando habeis sido y sereis
Un sexo débil, cobarde.
Idos, pues, á la cocina,
A la cámara, al retrete;

Sabeis rizar un copete;
No armar una tremolina.

Luis.—¿Sin armas, dices? ¡Quimera!
Para vosotros tenemos
Armas con que venceremos
En la batalla primera.

(A los Odaliscos).

¡Hola, ejército valiente!
Los brazos en alto, así,
Y veremos si hay aquí
Quien no se rinda.

Reina.— ¡Imprudente!

Que así mi furor provocas,
Ay de tí y tus compañeros
Si á mis valientes guerreros
Siquiera un pelo les tocas,
¡Amazonas! á formar,
Y si aquestos desgraciados
Intentaren ser osados,
Vuestra fuerza han de probar.

Julian.—¡Soldados! á la batalla
Y alcanzar la gloria luego;
Preparen..... apunten..... fuego!
Que á nuestro valor no hay valla.
(Se arrojan los Odaliscos contra las
amazonas. las desarman y las abra-
zan).

Reina.—[Bajando del trono.]
Puesto que lidias así
Yo tomo parte en la lucha.

Luis.—[Sale al encuentro de la reina y la
estrecha en sus brazos.]
Yo también, Magnolia.

Julian.—[Rodeado de varias amazonas que
luchan por ser abrazadas por Julian
el cuál tiene entre sus brazos á Rosa]

Es mucha

Tanta mujer para mí.

Amazonas.—[Dejándose abrazar por los odaliscos
¡Qué dulce traición!

Odaliscos.— ¡Vencimos!

Amazonas.—¿Quién á esta lucha resiste?

Rosa.—[*A Julián.*] Me venciste.

Reina.—[*A Luis.*] Me venciste.

Luis.—Mucho trabajo tuvimos.

Julian.—Es más dulce la victoria
Mientras más difícil es.

Luis.—Por vuestro propio interés
Obtuvimos esta gloria.

Reina.—En recompensa debida
Y haciendo honor á la ley,

[*A Luis.*] De esta Isla serás el Rey.

Luis.—Y tú, dueña de mi vida.

Julian.—Pues vencí á la generala,
General me toca ser;
Más conquistas voy á hacer
Que O'Douell, Prim y Zavala.

Luis.—Por primera providencia
De mi regia autoridad,
Proclamo la libertad
Del hombre y su independencia.

Rosa.—¿Más qué haremos de este modo
A vuestro yugo sujetas?

Julian.—Sois demasiado coquetas
Para conseguirlo todo.
Debes estar convencida
Que tu misión en la tierra,
No ha sido el hacer la guerra
Sino dar al mundo vida.
Endulzar nuestros pesares
Con halagos y caricias.
Formando así las delicias
De nuestros bellos hogares.

Rosa.—La transición es violenta,
Estando ya acostumbradas

Luis.—Mucho mejor encerradas
Os ha de salir la cuenta.

Reina.—Ante todo, salud al Rey.

Luis.—¡De placer yo muero!

Todos.—¡Qué viva Don Luis primero!
¡Qué viva su Magestad! (*Caé el telón*)

TEATRO INFANTIL.

Completa Colección de Comedias

PARA NIÑOS O TITERES.

- | | |
|---|---|
| Discurso Patriótico por Juan Pico de Oro. | Una Corrida de Toros ó El Amor de Luisa. |
| El Juzgado de Paz. | Los Sustos del Valedor. |
| Un Casamiento de Indios. | El Consultorio Médico. |
| La Cola del Diablo. | La Almoneda del Diablo, (Comedia de magia). |
| La Casa de Vecindad. | El Premio Grande de la Lotería Nacional. |
| Don Juan Tenorio. | El casamiento frustrado. |
| Los Gendarmes. | La Gran Vía. |
| El Novio de Doña Inés. | El Jorobado. |
| Los novios. | Difunto y Vivo. |
| La Isla de San Baladrán. | Trastazos y Cuernos. |
| La Viuda y el Sacristán-Perico el Incorregible. | Mendiga y Huérfana. |
| Por Josefita. | Contra la Corriente. |
| El Casamiento de Bato. | A cambio de mojicones. |
| Los Pulques Mexicanos. | La Venganza de un Ratero. |
| Los Chascos de un Licenciado. | Relación para los Danzantes. |
| La Rosa Encantada (1ª y 2ª parte). | Un Chasco Furibundo. |
| Los Celos del Negro con Don Folias. | Por besar á la Gata. |
| | Nadie sabe para quien trabaja. |

SE EXPENDEN.

En la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo,
Calle de Sta. Teresa núm. 1.—México.